

NOCIONES.

B) LOS “CONCEPTOS SUPREMOS” Y EL CONCEPTO DE “DIOS”.

“Conceptos supremos” es una expresión que se refiere a las categorías racionales que los filósofos dogmáticos han utilizado para referirse a la “verdadera” realidad del mundo inteligible.

Y para explicar el método genealógico Nietzsche se apoya en los conceptos de

Tiempo y Verdad:

❖ **TIEMPO.** Generalmente, nuestra concepción del tiempo esta fuertemente influida por la concepción lineal del cristianismo.

Entendemos el tiempo agustinianamente como una línea que tiene dirección y sentido trascendente. Nuestras acciones tienen sentido o dejan de tenerlo en función de ese final.

Pues bien, frente a esta idea lineal del tiempo Nietzsche plantea la noción de **ETERNO RETORNO**, según esta tesis *“todo va a repetirse un número infinito de veces”*. Sólo el presente más inmediato existe, porque el pasado fue y el futuro todavía no es. No existe, pues, mas tiempo que el de la vida.

El tiempo es un círculo (como un anillo). Todo ha existido ya, y la terminación del círculo es la *muerte*. De ahí que *Nietzsche* considere que no hay ningún fin prefijado y la idea de sentido surge cuando interpretamos el pasado desde una sola perspectiva. Por eso, *Nietzsche* plantea su idea de **eterno retorno**: *“debemos vivir cada instante de tal modo que no nos importe nada volverlo a vivir eternamente”*, cada instante, si es vivido de este modo, es porque merecía la pena volverlo a vivir, porque tenía sentido en sí mismo; tal es así que deseáramos que ese instante fuera eterno (*Carpe diem*).

❖ **VERDAD.** El dualismo de la metafísica occidental ha recibido distintas formulaciones, pero en el fondo tras todas ellas subyace la idea de verdad, pues, de hecho, el mundo de las ideas de Platón, el cielo de los cristianos,... es el mundo verdadero, el otro, no es mas que un pálido reflejo de aquel.

Para este autor, no existe el mundo verdadero opuesto al mundo aparente, porque realmente solo existe este mundo, nuestro mundo, el mundo en que vivimos.

No existe, pues, la esencia que se oculta tras la apariencia; solo existe, como decía **Heráclito**, una realidad siempre cambiante.

Según Nietzsche, lo que llamamos **verdad** no es más que **la simple afirmación o el reconocimiento de una perspectiva**; por lo tanto, la verdad es relativa (compartida).

De manera que cuando los filósofos separan razón e instintos y sobrevaloran a la primera, están rechazando lo que realmente es la vida (pasión e instinto). Más aun, están convirtiendo a la razón en una auténtica matrona o severa institutriz que ante el impetuoso “quiero” siempre dice “no debes”.

En el fondo, tras lo que tradicionalmente se ha entendido por verdad, encontramos la idea cristiana de sacrificio (hallamos de nuevo al Crucificado)

*Conclusión: para Nietzsche los “conceptos supremos” no designan nada real, sino que son términos que elabora nuestra razón para referirse a un mundo inventado por nuestro recelo y cobardía ante la realidad del devenir.

Por eso, los filósofos dogmáticos piensan que las cosas de valor supremo no están en este mundo, sino en Dios, en el “más allá”, y estos son los valores opuestos a la vida, algo negado absolutamente por éste. De esta forma, critica a los filósofos al poner como primero lo más vacío, es decir, el concepto de Dios.

Una primera aclaración es que cuando Nietzsche anuncia la muerte de Dios no se refiere a su existencia.

Para Nietzsche la creencia en Dios es una consecuencia de la vida decadente, de la vida incapaz de aceptar el mundo en su dimensión trágica.

Dios es la *metáfora* para expresar la realidad absoluta, es decir, la realidad que se presenta como verdadera.

Con la muerte de Dios el hombre toma posesión de sí mismo, se ha desprendido del verdugo de la religión y de la moral occidental y comienza a liberar sus mejores fuerzas.

Entonces, cuando Nietzsche dice que Dios ha muerto, quiere decir que los hombres viven desorientados; que ya existe la luz que nos puede guiar. Esta experiencia de **finitud** es necesaria para empezar un nuevo modo de vida, que junto con la voluntad de poder lleva al hombre a **dominar**, **destruir** y **crear** algo nuevo.

De ahí que la muerte de Dios sea condición necesaria para la aparición del **superhombre** (aquel que se afirma a sí mismo y crea sus propios valores).

“**Dios ha muerto**”, no se trata de su existencia sino de los valores de la cultura occidental.